

Gorgorito

LAS CLAVES DE

El retrato más completo del policía que, desde las 'cloacas' donde ha sido rey, creyó estar por encima del Estado. Sus últimas víctimas, Juan Carlos I, el PP que tanto trabajo le dio y uno de los grandes bancos del país. También Podemos. Ahora, preso, y en el centro de múltiples procesos judiciales, Villarejo sabe que su suerte

POR
**Idefonso
Olmedo y
Leyre Iglesias**

Planta nueve de la Torre Picasso, en el corazón de Madrid. Año 2016. Un tipo calvo mira dentro de su propia cartera. Sentado en su trono de poder, la fotografía muestra cómo enfrente tiene un portátil Sony Vaio, al que se accede con la clave «Gorgorito». A su izquierda, en un primer plano, se distingue sobre la mesa una pequeña grabadora (una Sony ICD-UX con formato mp3 y calidad digital) de la que sobresale un cable con micrófono. A su espalda, metopas y un cuadro de Tamara de Lempicka, no se sabe si auténtico o réplica, enmarcado en pan de oro repujado.

Treinta años atrás, en 1986, un anuncio da cuenta de que aquel mismo hombre abre Prosound, «el primer laboratorio de sonido de calidad digital» en España. Aparece una dirección que, tiempo después, será también la sede de una agencia con 40 modelos que le suministrarán lo que él mismo llamará —en el reservado de un restaurante, delante de Baltasar Garzón y de la hoy fiscal general del Estado— «informa-

ción vaginal» sobre hombres poderosos.

Aún hay una tercera estampa reveladora. Esta vez es un texto publicitario, en inglés, también de los años 80. El mismo hombre aparece bien dibujado, con pelo aún, junto a su nombre y su firma. Ofrece sus servicios como responsable de R y V Consultores de Investigación SA, una especie de agencia de detectives especializada en análisis de datos. Y «with capacity to act throughout Spain an abroad» (con capacidad de actuar en toda España y en el exterior). Poco tiempo después, esa agencia aparecerá igualmente ubicada en la misma dirección del club de chicas y de Prosound.

Esta es la historia del hombre de las tres estampas. El obseso de la grabadora. Un policía. Desde hace tres años es el preso 2017014718 de la prisión de Estremera (Madrid). Ocupa la celda número tres en el módulo cuatro, sufre dolores de espalda y tiene en jaque al Estado español y a algunos de sus más altos representantes, aunque él y los suyos empiezan a perder la partida.

Durante años, cuando hasta hizo de actor en una película de terror (él era Frankenstein) y presumía de moverse en todas las salsas co-

mo «agente policial encubierto», era conocido por Pepe. Hoy con decir su apellido casi está todo dicho: Villarejo. El ex comisario más famoso y temido. Y, por encima de todo, el gran grabador. Lleva cuatro décadas haciéndolo: conversaciones robadas a reyes, ministros, fiscales, jueces, abogados, empresarios, prostitutas... Sus archivos personales están repletos de ínclitas referencias: Mariano Rajoy, María Dolores de Cospedal, Dolores Delgado, Miguel Sebastián, Enrique García Castaño, Marcelino Martín Blas, Luis del Olmo, Joaquín Torres, Fernando Ónega, Jesús Cacho, Pedro J. Ramírez... Con ellos ha desafiado al CNI, ha extorsionado... y ha ganado dinero. Millones.

Ahora un libro, que firman el periodista Manuel Bravo Pérez y el director de la agencia Método 3, Francisco Marco —un detective al que las maniobras del propio Villarejo condujeron a ser acusado y encarcelado, aunque fue absuelto finalmente por la Justicia—, hace el retrato más completo del policía que envenenó como nadie la vida española. Y que se enriqueció con ello. Se le estima un patrimonio de unos 20 millones de euros y otros cinco que habría movido entre paraísos fiscales y cuentas de

Suiza, Uruguay y Panamá.

Cuando fue detenido el 3 de noviembre de 2017, tras décadas de impunidad, extorsiones y pingües negocios siempre en el claroscuro de la ley y la media verdad, le fueron intervenidos dispositivos con capacidad de almacenamiento de más de 500.000 horas. Esas conversaciones indiscretas que robó como vicio y negocio eran su particular «plata o plomo» (frase del narco Pablo Escobar), con el que lo mismo hacía que un empresario le pagara millones por informes de algún rival o un juez terminara excarcelando a uno de los más célebres traficantes internacionales de armas y amigo suyo, el sirio Monzer Al Kassab. La sucesión de casos en los que metió las manos (y puso a funcionar la grabadora) es un viaje a la historia reciente de este país desde antes incluso de la muerte del dictador.

El relato de *La España inventada. Tras los pasos de Villarejo* (editorial Indicios) arranca en El Carpio, Córdoba, que es donde José Manuel Villarejo Pérez nació, débil y enfermizo, el 3 de agosto de 1951. Desde aquella Andalucía raquílica de posguerra aquel niño pobre al que sacó adelante la «tata Concha» dio el salto a Madrid para hacer historia con-

sagrado como un grabador insaciable y coronado como el rey de las cloacas de un Estado en el que policialmente persistía el llamado *búnker franquista*. Debutó como subinspector en el País Vasco, se codeó con el famoso torturador *Billy el Niño* y asomó pronto como intoxicador. Y antes de llegar a cruzar palabras desabridas Felipe González, en su condición entonces de líder del derechista Sindicato Profesional del Cuerpo Nacional de Policía, ya estuvo a un tris de montarla bien gorda con filtraciones falsarias contra el Rey cuando el golpe de Estado del 23-F. Uno de sus últimos trabajos puso de nuevo a Juan Carlos I en la diana: fue a Londres a grabar a la ex amante del monarca para sacarle confidencias sobre cuentas en paraísos fiscales y comisiones millonarias, con lo que buscaba «un seguro de vida que lo librara de la amenaza de cualquier proceso judicial en el futuro».

Aunque no todo lo que dice Villarejo es verdad. «Lo que cuenta Pepe es un 90% falso. Es un mentiroso compulsivo», asegura un policía. Muchas de sus historias, como él ha reconocido a quienes han trabajado a su servicio, están aliñadas con «el ADN de la rana», es decir, con mentiras y fabulaciones.

Porque su vida y sus informes eran en buena medida apariencias. Y excesos. Y así, como el emperador Calígula con su cónsul *Incitus*, también Villarejo tuvo su caballo. Le llamó *Golfo IX* y, aunque fue mediocre en sus resultados deportivos, le sirvió de camuflaje, pues hubo sitios en los que Pepe se presentó como tratante de ganado.

ETA, EL SINDICATO Y LA CIENCIOLÓGIA

Los primeros años de Villarejo como policía han estado siempre sumidos en la nebulosa. Según los autores del libro, en 1973 se presentó voluntario para trabajar en el área de contraterrorismo de la Brigada Político-Social de San Sebastián, desde donde, como subinspector de segunda y desarmado, solía cruzar a Francia para lograr información de los ettarras escondidos y conseguir confidentes. Formaba parte, según cuenta él en sus audios, de un grupo denominado *Azteca*, que detuvo al comando que llevó a Madrid los explosivos para matar a Luis Carrero Blanco, aunque los testimonios, como en tantos otros casos, no cuadran con la historia que él cuenta sobre sí mismo.

En aquella España de los años 70, Villarejo regresó a Madrid, donde se hizo «muy

Orritoo,



está echada. Un libro, 'La España inventada. Tras los pasos de Villarejo', rastrea su vida desde su natal El Carpio, pasando por el despacho de la planta 9 de Torre Picasso donde amasó poder, hasta la celda 3 donde ya no es ni Pepe ni el temido policía de los chantajes. Es el preso 2017014718 y sufre fuertes dolores de espalda. 'Gorgorito' era su clave secreta

amigo» de *Billy el Niño* y se integró en el Sindicato Profesional del Cuerpo Superior de Policía, cuyos manifiestos lideraba ya en 1978. Como sindicalista empezó a adquirir poder y a relacionarse con periodistas. En 1981, en la noche del 23-F, actuó. Según se relata en el libro, en aquellas horas críticas Villarejo llamó al periodista Mariano Guindal para decirle que Juan Carlos I estaba implicado en el golpe de Estado y que la familia real había sido trasladada en helicóptero a Portugal. Guindal llamó a la Casa del Rey, que se lo negó tajantemente y lo achacó a un «intento de desestabilización por parte de los golpistas». Antes de medianoche, un miembro de un sindicato rival, el progresista USP, se reunió con Villarejo para exigirle que hiciera un comunicado rechazando el golpe: él se negó arguyendo que «posiblemente el golpe triunfara y ellos tenían que esperar para definirse en favor de los ganadores».

TENSIÓN CON FELIPE GONZÁLEZ

De septiembre de 1982 data una tensa reunión entre Villarejo, otro compañero de su sindicato y el candidato del PSOE a las elecciones, Felipe González. Hay quien cuenta que los sindicalistas le ame-

naron con poner el país patas arriba si nombraba como ministro del Interior a Carlos Sanjuán, de quien se esperaba que limpiaría la Policía de los elementos más derechistas. Incluso se dice que Villarejo amenazó a González. El caso es que éste pidió su cese como agente de campo. Tras algún episodio oscuro, y aunque finalmente fue José Barrionuevo el ministro, el 3 de agosto de 1983 Villarejo solicitó la excedencia. Así empezó su carrera empresarial como detective privado. Y el hallazgo de una actividad que se convertirá en vicio: grabar.

En 1986, cuando funda el laboratorio Prosound, Villarejo descubre todo el poder de la grabadora. Vislumbra la ecuación que después irá perfeccionando. Grabación es igual a dinero. Dinero es igual a poder. Y poder es igual a estatus social. Lo aprendió con un cliente: la Iglesia de la Cienciología, que estaba obsesionada con que Interior quería desmantelar su negocio en España. «Villarejo vendió a los científicos la idea de que tenían diversos equipos de cuatro agentes para vigilar a oponentes de la secta y para intentar descubrir el [falso] 'complot gubernamental' contra ellos. Fue la primera vez que creó una brigada pa-

rapolicial para ayudar a empresarios privados. Cobraba 375.000 pesetas semanales por equipo», apuntan los autores. El ex policía llegó a infiltrar a uno de sus cuñados e incluso presionó a un toxicómano para que presentara una denuncia falsa contra un miembro de la secta (Pedro Lerma, *Petrus*) con quien sus dirigentes querían acabar. Era el *proyecto Tenaza*, que a la secta le costó unos 10 millones de pesetas. Aunque Villarejo tuvo problemas: le acusaron de secuestrar a un miembro de la secta. Entonces pensó —cuenta Marco y Bravo— que evitaría esos inconvenientes si antes tenía grabados a sus clientes para poder chantajearlos si todo se le torcía.

Al principio, el detective *disparaba* con grabadoras de casetes estándar, pero pronto pasó a modelos con microcinta como la Sony M475. En uno de sus últimos grandes trabajos, para el banco BBVA (forma parte de una de las piezas separadas de la causa 96/2017, conocida como *caso*

Tándem, sobre una organización parapolicial presuntamente liderada por Villarejo), quiso el no va más. O eso se le oyó, pues han aparecido autograbaciones en las que el ex comisario expresa su voluntad de hacerse con un maletín espía especial para pinchazos telefónicos cuyo coste superaba entonces el medio millón de euros. ¿Verdad o «ADN de la rana»? Sostienen los au-

tores de *La España inventada* que el policía «vendía» a sus clientes que usaba micrófonos láser y tecnología propia de los mejores servicios secretos cuando «principalmente lo que ha usado siempre son las grabadoras». En sus primeros pinchazos telefónicos, ya en los años 90, dirigió sus maniobras contra los periodistas que se atre-

vían a investigar la corrupción. «Ponía un emisor en medio de la línea del teléfono y en otro lugar un receptor con una grabadora de casete».

La relación de cuanto le fue incautado tras su detención en noviembre de 2017 es más que reveladora. En su casa, en la finca *El Montecillo*, en Boadilla del Monte, además de abundantes CD, DVD, *pendrives* y discos duros, se le intervinieron un estuche con la inscripción Sony que contenía una grabadora y un microcasete marca TDK, una grabadora Sony Microcasette Corder-M-98V y una caja con grabadora de voz marca Olympus de 4 gigas con nú-

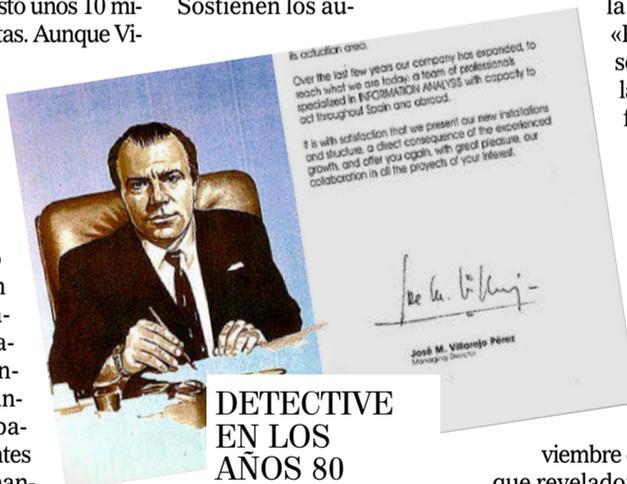
mero de serie 200128320.

En su despacho de la Torre de Picasso, sede de Ceny, su empresa, el arsenal grabador lo integraban un portátil Lenovo, un *pendrive* Toshiba de 8 gigas, una tarjeta SD Kingston, un conjunto de seis DVD Verbatim de 4,7 gigas, un miniDVD TDK de 1,4 gigas hallado en el cajón de su mesa principal, un CD Verbatim de 700 megas con un *post-it* donde se leía manuscrito: «Informe Luis», acompañado de una hoja manuscrita con anotaciones, todo ello en el interior de una funda transparente. También un portátil Lenovo blanco y un Acer. En total, 40 *terabytes* de memoria. Fruto todo ello de una operatividad maquina que el propio Villarejo explicó cuando fue implicado en la causa abierta por el ático de Ignacio González, ex presidente de la Comunidad de Madrid: «Habitualmente uso un aparato de grabación digital de Sony y luego paso las grabaciones a *pendrive*».

GRABAR: RUTINA Y VICIO

Hubo rutina y vicio, sostiene el periodista y el detective privado, que han pasado años tras los pasos de Villarejo para montar una obra de 574 páginas «sin trampa ni

SIGUE EN PÁGINA 36



DETECTIVE EN LOS AÑOS 80

Con este folleto en inglés se presentaba en los años 80 José Manuel Villarejo, con su retrato dibujado y su firma y en nombre de la agencia R y V Consultores de Investigación SA, capaz de actuar «en toda España y en el exterior». CRÓNICA

VIENE DE PÁGINA 35

«El hábito de grabar se convirtió en vicio desde el momento en que se supo que se podría lucrar con ello y que, además, le servía como escudo ante los ataques de sus enemigos», explican. «Dada su tendencia al lado oscuro de la actividad policial, sabía que era imprescindible. Además, Villarejo sólo trabajaba para Villarejo, de ahí que su asepsia moral y de comportamiento le otorgara una falta total de consideración con respecto a los demás, ya fueran compañeros, clientes e, incluso, familia. Y sí, presumía de que era “la polla” como policía, presumía de coches, mujeres, presumía de todo, porque presumir era una forma de apabullar al cliente, a sus interlocutores... o, al menos, así lo entendía él».

En el libro se habla de «dopaje informativo» en sus propios informes, que «extrapolaba a su propia figura al hablar de los supuestos servicios arriesgados que había realizado para el Estado y que incluían detenciones a etarras, tiroteos en pleno desierto de Irak, infiltración en grupos terroristas vascos e islámicos y en redes mafiosas». En *La España inventada* hablan quienes tuvieron mucha relación con él y a los que con los años se les cayó la venda de los ojos: «Usa información real para luego introducir mentiras que interesan a sus clientes. Finalmente, añade una conspiración del CNI y presenta sus resultados...». Gracias al «ADN de la rana», que consistía en «deslizar pinceladas de ficción y teatro hasta crear una realidad distinta al riguroso desempeño de los hechos». «Y esa fue la información que suministró a los políticos durante más de 30 años. Información de Inteligencia, pero de Inteligencia dopada por falsedades, cuyo valor y ética eran cercanos a la nada».

MARBELLA Y SU PRIMER GRAN CLIENTE

En la Costa del Sol de los años 90 es cuando a Villarejo le cambia la vida. Con los primeros micrófonos ATG con sistemas de transmisión láser importados de Israel y con cámaras de vídeo camufladas, el detective espía para Israel a los grandes magnates árabes en sus mansiones, con la trampa de una empresa de alarmas y contraespionaje para su mayor seguridad. De aquellos avances, de los que carecía la Policía, se sirvió además el Go-

bierno socialista, y con ellos Villarejo controló a los periodistas que investigaban los casos *Filesa* e *Ibercorp* y las actividades del propio Juan Guerra.

Aunque esos avances tecnológicos le sirvieron para algo mejor: con ellos llamó la atención del que se convertiría en su primer gran cliente, su amigo y su gran protector, el traficante de armas sirio Monzer Al Kassar, apodado *el Príncipe de Marbella*. Cuando en 1992 el sirio es detenido y acusado de terrorismo por el juez Baltasar Garzón, Villarejo le ofrece un plan para sacarle de la cárcel: combatirá su mala imagen en la prensa, se acercará a la judicatura y atacará a los policías que le han investigado. El libro revela que le pidió entre 750 y 900.000 dólares a cambio.

Tras el planteamiento de esta estrategia, cuentan los autores, aparecieron varios muertos en las calles de Marbella. De aquella época data también el *informe Veritas* y su guerra sucia contra el juez Garzón, a quien «el paso del tiempo y el pertinaz empeño del ex comisario por cambiar su versión de los hechos acabó acercando, hasta el punto de bordear las siempre difusas fronteras de una ‘amistad’ asentada en el interés».

En 1993 Villarejo regresa a la Policía, oficialmente, por sus precarias finanzas (acaba de separarse de su primera esposa). Aunque ya entonces algunas investigaciones internas demuestran que cobra dinero como detective mientras se encontraba en activo, ninguna prospera. «Todos los policías que intentaban investigarlo acababan expedientados o expulsados». Hoy nadie parece explicarse cómo pudo seguir en el cuerpo.

El Gobierno del PSOE pasó a manos del PP y los encargos continuaron. Desde 1996, los nuevos gobernantes no pararon de trabajar con él. Y Villarejo se hizo de oro. «Yo tengo la cartera de un lado y el corazón en el otro. El corazón es vuestro. Siempre que gobernáis vosotros [el PP] nunca he ganado dinero, pero siempre que está el PSOE, son tan desastres, pues siempre me encargan cosas», se le oye decir en una grabación.

El Ministerio de Jaime Mayor Oreja le encarga, por ejemplo, que acabe con la carrera política de Jesús Gil. Y ahí entra de nuevo con su doble juego: cobra como policía y a la vez trabaja para

su nuevo cliente, Juan Antonio Roca, a quien promete conseguirle la inmunidad judicial. Roca fue, según revela el libro, el gran traidor del caso *Malaya*, en el que Villarejo acabó logrando una plusvalía de siete millones de euros por unos terrenos que meses antes nadie quería, incluida la detención y prisión preventiva de su dueño, apodado *Sandokán*. Los autores subrayan que el objetivo de Villarejo, aunque siempre se escude en que sirve a su patria, siempre es el mismo: Villarejo. Y su propósito, ganar dinero.

LA CIA, EL 11-M Y LA ‘OPERACIÓN CATALUÑA’

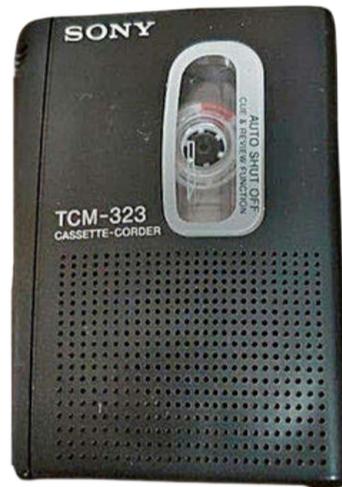
La sombra del policía aparece —con mayor o menor relevancia, porque en sus grabaciones y ante sus interlocutores él siempre engorda su figura— en multitud de casos, los más importantes de la historia de España, incluida la participación militar en la Guerra de Irak. Informes suyos llegaron a manos de José María Aznar, y luego a las de agentes de la CIA, en 2003, con supuestas pruebas de la existencia de armas de destrucción masiva en el país de Sadam Hussein. Su fuente, un tal Luis. En realidad, su amigo Al Kassar.

Las maniobras del policía salpican hasta el 11-M, sobre el cual él defiende una teoría alternativa en la que los servicios secretos franceses y marroquíes estuvieron implicados en el atentado. Villarejo ha escrito incluso un libro sobre ello (*11-M desde dentro*) y el magistrado de *Tándem*, Manuel García-Castellón, le ha preguntado sobre el tema. Las conspiraciones y medias verdades también en este asunto empujaron al juez a despacharlo con la queja: «Me han hecho perder el tiempo».

En la lista de casos *manchados* por Villarejo figuran también los dosieres encargados desde el propio PP con información personal y seguimientos contra Ignacio González; el intento de «destruir» al fiscal anticorrupción José Grinda con la falsa acusación de que era un pedófilo («Es peor lo que ha intentado contra mí Villarejo que la mafia rusa», dice Grinda), la *trama Gürtel*, de cuya causa judicial intentó librar al PP. Y su nombre también aparece vinculado, ya con Jorge Fernández Díaz como ministro, con la llamada «policía patriótica».

Sus informes siempre estaban salpicados con el “ADN de la rana”: mentiras, medias verdades y falsos complots. Cobraba de la Policía y de sus clientes

El traficante de armas Al Kassar fue su gran protector. Espió a periodistas ya en el caso ‘Filesa’, trabajó para una secta y el 23-F filtró información falsa contra el Rey



DE LA CINTA DE CASETE AL SONIDO DIGITAL

Además de una sucesión de grabadoras en sus 40 años como ‘grabador’

(arriba, uno de los primeros modelos que utilizó), Villarejo tiene algunos hitos tecnológicos. En los 80 importó de Israel los primeros micrófonos ATG con transmisión láser. A partir del 2000 empezó con grabadoras con formato MP3, y el salto a la grabación digital directa lo hizo con una Archos AV.

«Soy la hostia en mi trabajo, soy la polla de bueno porque llevo 30 años haciéndolo y nunca he fallado. ¡Nunca!», ha dicho Villarejo. «Por eso las cosas más delicadas de este puto país me las encargaban a mí, ya sea la izquierda, la derecha, el centro, su puta madre... Que no me fio de ninguno de ellos».

En Cataluña, Villarejo intentó vender impunidad a CiU al tiempo que el Ministerio ponía en marcha su operación contra el independentismo, en la que él hizo de Javier de la Rosa su confidente: a cambio de 250.000 euros de los fondos reservados, el empresario confesaría a la Policía todo lo que ésta quería saber sobre el ex *president* Jordi Pujol. Salió mal: De La Rosa finalmente no ratificó su declaración ante el juez y avisó a CiU de que los estaban investigando. Aunque tenía otro as en la manga: una «informante y espía», Victoria Álavarez, ex amante de Jordi Pujol hijo.

En el marco de aquella operación, Villarejo escribió informes «cimentados sobre datos falsos», con los que, según documentos inéditos localizados por Marco y Bravo, ganó dinero. «Ceny-

[la empresa de Villarejo] participó activamente en la destrucción de la familia Pujol», les dice a los autores un ex empleado del policía.

Sobre sus maniobras en torno a Podemos —incluido el supuesto robo del móvil a su ex asesora en el Parlamento Europeo, Dina Bousseth— reina aún la confusión, en la que siempre gana Villarejo. Tampoco se ha esclarecido todavía la verdad judicial sobre la violenta agresión de abril de 2014 en la que la dermatóloga Elisa Pinto le ha identificado («un tajo en el abdomen por encima de la ropa», según ha denunciado ella) y en la que el ex policía actuaba presuntamente a las órdenes del empresario Javier López Madrid.

Aunque el último gran desafío de Villarejo al Estado ha sido otro: sus grabaciones a Corinna Larsen en una reunión en 2015 en Londres. Ella, según los autores, acudió a la cita con el propósito de conseguir «el dinero que supuestamente pusieron a su nombre». Él dice que pretendía ayudar a España, pero en realidad trataba de «recoger tantos testimonios como pudiera para asegurarse una vejez tran-

quila». El ataque a la Corona ha sido su mayor apuesta «para salir indemne de su propia vida», la prueba definitiva de que Villarejo se creyó por encima del Estado. Pero le ha salido mal.

“ESTA NOCHE NO DUERMO EN CASA”

Desde 2016 José Villarejo estaba oficialmente jubilado como policía. Pero en su despacho de Torre Picasso se sentía más poderoso que nunca. En febrero de 2017 se grababa diciendo: «Estoy deseando hablar. Voy a derrotar... Voy a hablar de temas muy nucleares. Soy incombustible». Nueve meses después su suerte se torció para siempre. Una denuncia anónima remitida desde La Coruña el 25 abril de 2017 a la Fiscalía Anticorrupción por una supuesta guineana de nombre Asunción Mba, que pagó 23,70 céntimos a Secur por el envío, desencadenó la caída de Pepe, el de El Carpio.

La nota daba cuenta de un encargo al ex policía para investigar a Gabriel Obiang, hijo del dictador de Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang. En el relato aparecía un Porsche Panamera, un poderoso chino de nombre Gao Ping y unas cuentas en un paraíso fiscal en las que terminarían buena parte de los 5,3 millones que Villarejo y su corte de policías corruptos habían pedido por sus servicios. Por eso la detención del ex comisario, el viernes 3 de noviembre, fue por coche y blanqueo de capitales.

Lo cuenta así *La España inventada*: «Villarejo descubrió ese día que el tiempo no espera a nadie. Lo tenía todo preparado para huir de España: dinero, pasaporte en blanco y un plan diseñado que incluía los lugares de salida y destino...».

En los alrededores de su finca de 10.000 metros cuadrados, diez agentes de Asuntos Internos esperaban la orden precisa para detenerlo. El dispositivo estaba concebido para evitar filtraciones. A él se le oyó decir durante el registro: «Esto es pura fachada. Esta noche duermo en casa». En otra casa de Boadilla del Monte, la Policía encontró su guarida secreta. Una caja fuerte bajo una alfombra. Y otra más oculta tras una librería. En ella escondía un verdadero arsenal, desde vídeos *betacam* a cedés y cantidades ingentes de papel. El gran grabador, al fin, quedó al descubierto.